Voces para la paz

Voces para la paz

Colección de cuentos infantiles elaborados por docentes en formación

Escuela Normal Superior del Alto Sinú,
Tierralta, Córdoba

VOLUMEN 1
Semestre Introductorio 2024

Prólogo

Esta primera colección de cuentos infantiles, “Voces para la paz” corresponde a un ejercicio creativo realizado en el aula de clases con los docentes en formación de la primera cohorte de la Escuela Normal Superior del Alto Sinú (ENSAS) de Tierralta, Córdoba. En el marco de la apuesta de la ENSAS por un enfoque pedagógico humanista, sociocrítico e intercultural, le hemos dado prioridad a la formación de docentes capaces de leer textos y contextos desde un pensamiento complejo, y, sobre todo, comprometidos con la desnaturalización de las violencias que nos aquejan dentro y fuera de las escuelas.

En este sentido, en aras de promover una formación integral e interdisciplinar, en la ENSAS se han creado “Lugares de Pensamiento” en los que confluyen distintas áreas del saber. En este caso, queremos resaltar el trabajo del Lugar de Pensamiento 2 “Pensamiento crítico, identidad y ética restaurativa” en el Programa de Formación Complementaria, desde el cual las asignaturas de Lectura Crítica, Cátedra de Paz Intercultural y Contexto Altosinuano se han articulado para impulsar el proyecto “Tejiendo nuevas comprensiones de las experiencias de las infancias, la interculturalidad y la desnaturalización de las violencias en el Alto Sinú.”

Específicamente, desde el área de Lectura Crítica nos propusimos dar respuesta a la siguiente pregunta problematizadora con los docentes en formación: ¿Cómo puedo emplear distintas herramientas de lectura crítica y producción textual para fortalecer mi comprensión de los principales retos que se encuentran en las diversas experiencias de infancia que se viven en el Alto Sinú?

La colección de cuentos infantiles “Voces para la paz” es entonces una de las respuestas a este interrogante. Con el desarrollo de varias actividades pedagógicas, se logró la creación de un producto que contiene doce cuentos infantiles. Esta serie de cuentos evidencian la capacidad de nuestros docentes en formación de resignificar lo que han vivido en sus propias infancias, potenciar su reflexión crítica sobre las problemáticas y las riquezas del Alto Sinú, y recoger lo aprendido en relación con la lectura crítica y la producción textual. Todo lo anterior les ha permitido darle vuelo a su imaginación pedagógica y a su compromiso con la paz con enfoque intercultural a través de la creación literaria.

María Álvarez Blanquicet
Docente de Lectura Crítica – ENSAS

Juana Yunis Marulanda
Docente de práctica pedagógica – ENSAS

Introducción

Vivimos en un mundo donde el ruido de la violencia a menudo parece ensordecer; los conflictos y las desigualdades parecen ser la norma. En medio de este contexto, surgen voces esperanzadoras que nos invitan a reflexionar, a reimaginar nuestro futuro y a construir un mundo más pacífico y justo: voces para la paz.

Te invitamos a unirte a nosotros en este viaje inspirador a través de esta primera colección de cuentos infantiles del Programa de Formación Complementaria de la Escuela Normal Superior del Alto Sinú. Exploraremos juntos los caminos que conducen a una sociedad más armoniosa. A través de doce historias cautivadoras, nos embarcaremos en una aventura de aprendizaje y transformación, donde desnaturalizaremos la violencia y descubriremos herramientas poderosas para construir un futuro mejor.

Más que simples cuentos, estas historias son herramientas poderosas para la educación para la paz. Nos invitan a reflexionar sobre nuestras propias actitudes y comportamientos, a desafiar los estereotipos y a comprometernos con la construcción de un mundo donde la violencia no tenga cabida.

Escrito por:
Ricardo Trejos
Yanidis Oyola
Maestros en formación – PFC 02
Semestre introductorio 2024
Escuela Normal Superior del Alto Sinú

Acompañantes del proceso

Maestra líder del proceso de producción de cuentos
María Álvarez Blaquicet (docente ENSAS)

Asesoría para la creación de cuentos
Ismael Castellano Guevara

Revisión de cuentos
María Clara Rambao Almanza (docente ENSAS)
Juana Yunis Marulanda (docente ENSAS)
Alex Manuel Galván

Ilustración para carátula
Skarlys S. González Guisado (PFC 01, Semestre Introductorio
Mauricio Bravo Ramos (PFC 01, Semestre Introductorio)

Asesoría para ilustraciones
Iván Leonardo López Martínez (practicante Universidad de Córdoba)

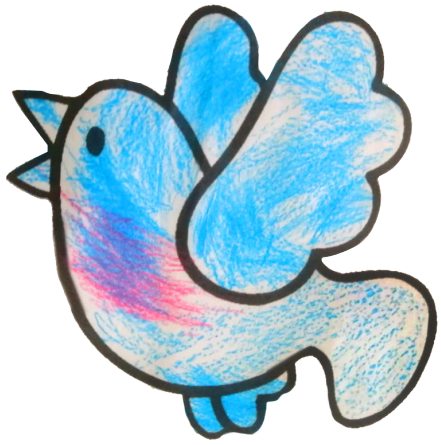
Ilustraciones de los cuentos
Estudiantes de primera infancia, preescolar y primaria de las sedes educativas en las que se realizó el pilotaje de los cuentos

Diseño gráfico y diagramación
Santiago Mosquera Mejía

Coordinación del proceso editorial
Juana Yunis Marulanda (docente ENSAS)

Agradecimientos
Miguel Romero Baldovino – Rector ENSAS
Herney Ochoa Pérez - Coordinador PFC, ENSAS

Guardianes de la paz



Había una vez, un hermoso bosque, donde los árboles se mecían al ritmo del viento y los rayos del sol se filtraban entre las hojas verdes. Allí vivían cuatro amigos muy especiales: el conejo Saltarín, la paloma Paz, el cerdo Curioso y el perro Perezoso.

Un día soleado, mientras jugaban cerca del arroyo, el conejo Saltarín empujó al perro Perezoso. Este se molestó, y empezaron a pelear. Después de un rato con tanto alboroto, vieron a la lechuza Sabia volando hacia ellos. Sabia siempre tenía noticias importantes del bosque y sabía muchas cosas interesantes, pues tenía un gran conocimiento.

—"Buenos días, amigos", dijo con suavidad. "Hoy quiero hablarles sobre algo muy importante: la Cátedra de Paz".

Los animales se miraron con caras de asombro y curiosidad. En medio de sus susurros solo se escuchaba "¿Qué es?, ¿Qué es?, ¿Qué será?"

—Sabia la lechuza dijo: "¡Shhhhhhh! Silencio".

Explicó serenamente: La Cátedra de Paz es una gran lección que nos enseña a vivir en armonía, a respetar a los demás y a resolver nuestros problemas sin pelear".

Los ojitos de los animales se iluminaron con mucha felicidad. Paz, la paloma, batió sus alas con emoción y dijo: “¡Yo quiero ser parte de la Cátedra de Paz y ayudar a que nuestro bosque sea un lugar mejor!”.

Los demás animales estuvieron de acuerdo y decidieron que trabajarían juntos para hacer del bosque un lugar más feliz y tranquilo. Desde ese día, Saltarín, Paz, Curioso y Perezoso se convirtieron en los guardianes de la paz en el bosque, donde cada carcajada o gesto amable fortalecía la convivencia y el bienestar en el bosque.

AUTORES DEL CUENTO

Sergio López
Greysi Cantillo
Daisurys Fernández
Edith Blanquicet
Mariana Cano

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Dónde vivían los animales?

¿Cuáles eran sus características?

¿De qué vino a hablar la lechuza?

¿Para qué les sirvió el mensaje de la lechuza?

La ciudad de cristal y un nuevo mundo

En una linda ciudad, llena de enormes edificios parecidos a un árbol de Volao, vivían cuatro familias muy unidas como una manada de lobos, en las que habitaban Marianita, Lupita, Pedrito y Jaimito. Estos niños tenían entre seis y siete años de edad. Cada uno de estos niños eran de un estrato social diferente y dos de ellos hacían parte de otras culturas, las cuales eran afro y paisas.

Marianita y Pedrito estudiaban en una escuela privada, porque sus padres tenían dinero para pagar, mientras que Lupita y Jaimito asistían a una escuela muy humilde como la casa de un campesino.

Con el paso del tiempo, en aquella linda ciudad, los padres de los niños estaban pasando por un mal momento. Las empresas donde trabajaban quebraron y así quedaron sin dinero, tanto para los gastos de las familias como para pagar la escuela.

Al darse cuenta de esa situación, los padres tomaron la decisión de mudarse al campo, donde se les presentaron nuevas oportunidades, sueños y un mejor futuro para el mejoramiento económico de las familias. En este nuevo lugar, a los niños les tocó estudiar en la misma escuela, porque era la única que había en la vereda llamada Cumbia. Ahí a los niños se les hizo muy difícil acostumbrarse a ese ambiente. En su primer día de clases sus demás compañeritos los miraban diferente, como si fueran un bicho raro.

En las horas del descanso, Marianita notó que no era la única que estaba siendo rechazada por sus compañeros; también vio a tres niños más tristes y

separados del resto. Marianita en su inocencia quería saber si sus otros compañeros se sentían igual, así que decidió acercarse a ellos y preguntarles.

—¿Por qué están tan solos y tristes?

—Los niños dicen que hablo muy feo y eso me hace sentir mal— respondió Pedrito.

—Yo me sentí mal, porque mis compañeros se rieron de mí, por la forma como estaba vestida— respondió Lupita.

—Mis compañeros dijeron que era muy feo por mi color de piel— expresó con tristeza Jaimito.

En el momento que los niños estaban hablando pasó la maestra Paty con curiosidad, acercándose a ellos para ver qué pasaba. La maestra se enteró que los niños estaban tristes por su situación. Ella ya había escuchado a otros niños hablar mal de sus nuevos compañeritos y se le vino una idea a la mente para hacer que los niños se conocieran mejor entre ellos. Así la maestra realizó una integración donde los niños hablaron un poco de sus vidas, lo que llevó a que aprendieran a que no siempre tenemos que ser iguales a los demás, ya que cada diferencia hace única a cada persona, pero sí merecemos el mismo respeto, tolerancia y empatía. Gracias a esa integración los niños tuvieron una mejor relación entre todos.

AUTORES DEL CUENTO

Saideth Osorio Pérez
Karol Martínez Gomes
Nerys Mestra Rivas
Karen Solano Jaramillo
Dayana Corrales Babilonia
Juan Santos Basa

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Quién recuerda el nombre del cuento?

¿Cómo se llamaba la seño de los niños?

¿Cómo se llamaban los niños que hacen parte del cuento?

¿Qué le enseñó la seño a los niños?

¿Para donde se mudaron las familias que se mencionó en el cuento?

¿Qué les pareció el cuento?

¿Qué les gustó del cuento?

Arcoíris y los Oriones

Hace mucho tiempo, existió un colorido, mágico y extraordinario pueblo, habitado por seres inimaginables, increíbles y maravillosos, llamados los Oriones. Estos eran hermosos como flores en primavera y tan enormes como una gran torre. Convivían en paz, tranquilidad y armonía. Eran como hormigas, trabajaban en equipo ardua e incansablemente para que a ninguno del pueblo le faltara nada. Tenían un techo donde vivir y eran muy agradecidos por sus bienes.

Vivían tranquilos, vivían seguros, vivían felices y sobre todo, vivían solo ellos en ese lugar; no querían compartir con los demás pueblos ni especies. Ese pueblo era su paraíso, hasta que un día llegó una criatura muy extraña, distinta a los Oriones. La criatura era una mezcla entre unicornio y dragón. Sus ojos eran como de fuego, sus alas brillaban tanto que llegaban a enceguecer, los dientes dentro de su boca eran afilados como cuchillos y se veía muy imponente y poderoso. Sin embargo, a pesar de todas esas características físicas, tenía miedo y su corazón latía “bum, bum, bum, bum”. La criatura se sentía extraviada, desorientada, no sabía a dónde ir.

Cuando los Oriones vieron a la criatura, sintieron tanto miedo que llegaron a quedarse paralizados por unos instantes como estatuas. No entendían lo que pasaba. No obstante, reaccionaron y decidieron encarcelarla, no le darían tiempo de hacerles daño y dejarlos aplastados como hojas de papel. Por su parte,

la criatura estaba aún más asustada. Entonces, dejó que le pusieran las esposas como a un criminal y los siguió obedientemente.

De camino al calabozo, un niño de los Oriones sintió gran curiosidad por aquella criatura y decidió hablarle, aunque estaba tan blanco como papel, porque aparte de su curiosidad, tenía mucho miedo. Entonces, con voz temblorosa dijo: “Soy un Orión, ¿Tú qué eres?”. La criatura no abrió la boca, “¿De dónde vienes?”, “¿Por qué estás aquí?”. Insistentemente el niño preguntaba y la criatura solo le veía de reojo. Finalmente abrió su boca y con voz como robótica respondió: “Me llamo Arcoíris, no sé de dónde vengo, solo busco un lugar para poder vivir. Pensé que aquí podría encontrar un techo, pero esta gente no me quiere, y, a decir verdad, dan miedo”.

El calabozo al que llevaron a Arcoíris era oscuro como una noche sin estrellas y frío como la nieve. Arcoíris estaba muriendo de miedo, sentía que ese sería su final. Por su lado, el niño quería ayudarlo, pero no sabía cómo, así que simplemente terminaron encerrándolo, dejándolo en la soledad de aquel calabozo.

El niño fue a la gran piedra de la sabiduría. Quería preguntar sobre aquella criatura y cómo podría ayudarla, ya que, pese a su aspecto de terror, parecía tan blando como algodón. Cuando llegó al lugar donde habita la piedra de la sabiduría y le contó lo sucedido, la piedra le dijo: “Ser diferente no es motivo de encarcelamiento, primero conózcanle, quizá les deje sin aliento”.

El niño fue a contarle a los demás lo que había dicho la piedra de la sabiduría y aunque estaban inseguros de eso, le hacían caso a todo lo que ella decía. Entonces decidieron sacar a Arcoíris del calabozo, y le pusieron a trabajar tan duro como un mulo de carga. La pobre criatura estaba tan exhausta que las rodillas le sonaban “crack, crack, crack…”

Arcoíris se esforzó por trabajar y hacer todo bien para ganarse el favor de los Oriones. Ellos poco a poco fueron conociéndolo y pudieron ver que detrás de su aspecto aterrador, existía un ser sensible, dulce y muy trabajador, tan trabajador como ellos.

Poco a poco, se fueron acercando más y descubrieron que también tenían cosas en común y que la diferencia física no significaba nada. Habían encontrado una hormiga más para trabajar en la colonia. Arcoíris era un Orión más, solo que con aspecto distinto. Desde entonces, empezaron a relacionarse con otras criaturas y pueblos distintos a su cultura.

No está mal ser diferentes, lo que está mal es no aceptar esas diferencias, cuando todos los seres tienen magia en su interior.

AUTORES DEL CUENTO

Eyleen Argumedo
Mauricio Bravo
Edaliris Hernández
Leidy Hernández
Maira Mestra
Yulieth Maz

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Cuál es el nombre del pueblo que se menciona en el cuento?

¿Cuál es el nombre de la criatura que llega al pueblo?

¿En qué lugar iban a encerrar a la criatura?

¿Quién sintió curiosidad por la criatura y decidió hablarle?

¿A quién le preguntó el niño sobre la criatura y cómo ayudarle?

¿Por qué los habitantes del pueblo tuvieron miedo de aquella criatura?

Cuándo conoces a alguien nuevo y diferente ¿Cuál es tu reacción?

Únicos y diferentes

En un pequeño corregimiento llamado Campo Bello, ubicado en medio de un hermoso valle rodeado de frondosos árboles, habitaban personas que vivían muy felices trabajando en actividades rurales, además que eran amantes de sus tradiciones y cultura.

Un día llegaron unas personas que venían de la ciudad de Bogotá, a conocer el hermoso paisaje del corregimiento. Los habitantes los recibieron con mucho cariño, ya que hacía mucho tiempo no recibían una visita de personas de otros lugares. Así mismo, los campesinos los aceptaron y los acogieron con mucho respeto.

Los niños de Campo Bello y los niños provenientes de Bogotá se hicieron amigos. En una ocasión los niños del corregimiento les preguntaron.

—¿Cómo es su ciudad y sus costumbres?

—En nuestra hermosa ciudad hay edificios, parques y centros comerciales tan grandes como si fuesen ciudades dentro de la ciudad— respondió un niño de Bogotá.

Luego de muchas conversaciones entraron en confianza y decidieron invitar-los a jugar. Carmelito, el menor de ellos, dijo:

—¡Hey pelaos vamos a jugar al Yimi!

—¡Oh sí! — respondieron varios con alegría en el rostro.

Entonces Jhan Carlos salió corriendo a buscar en su celular el juego del Yimi, pero no lo encontró. Entonces todos los niños se miraron sorprendidos y extrañados.

—¿Qué es eso? —preguntó Jhan Carlos.

Entonces Carmelito les explicó qué era jugar al Yimi, a lo que Jhan Carlos dijo:

—¡Ay no! nos toca correr y nos sudamos mucho, mejor juguemos en el celular

Y así decidieron jugar cada quien, por su lado, pero fue por poco tiempo.

Los niños de la ciudad vieron que Carmelito y sus amigos corrían, gritaban y se divertían mucho, y que sus risas cual sinfonía celestial inundaban el ambiente. Se dieron cuenta que la diversión no estaba detrás de una fría pantalla y entonces decidieron ir a jugar también, divirtiéndose como nunca lo habían hecho. Los niños de Campo Bello y de la ciudad, aprendieron a compartir sus tradiciones a pesar de la diversidad cultural, valorando las diferencias que los hacían únicos.

Campo Bello se convirtió en un lugar especial, donde niños y niñas de diferentes culturas vivían en armonía, celebrando la diversidad y la amistad.

AUTORES DEL CUENTO

Nayelis Patricia Fernández Yánez
Yuleima Ibáñez Moreno
Rosa Judith Ospino Tabares
Sandry Suárez Pereira
Arlenis Villalba Oviedo

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿De dónde eran los visitantes según el cuento?

¿Según los niños turistas que hay en su ciudad?

¿Qué juego propusieron los niños de campo bello?

¿Qué hacía diferente a los niños locales de los visitantes?

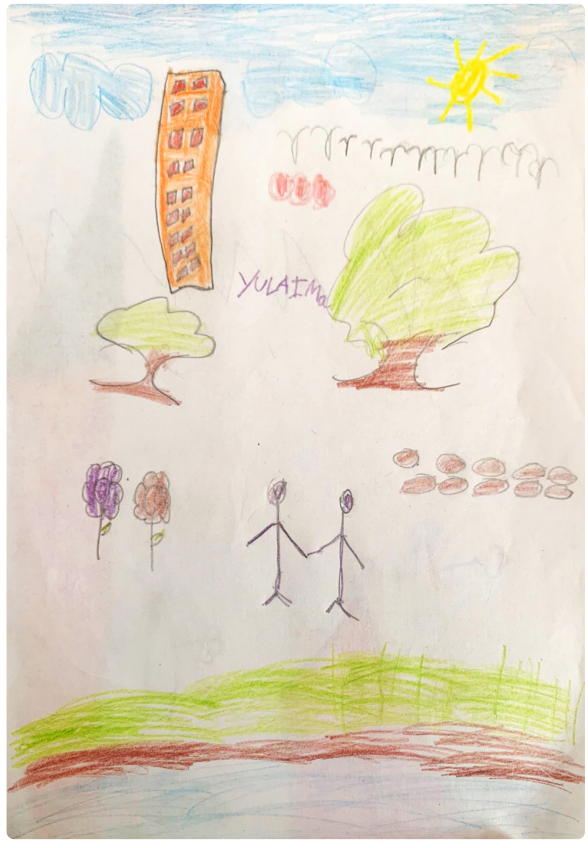
¿Por qué los niños de la ciudad terminaron jugando con los niños campesinos?

¿Qué aprendieron los niños de esta historia?

¿De qué te sirve conocer otras culturas y costumbres?

¿Cómo afecta el celular el desarrollo físico de los niños?

¿Qué aprendemos cuando aceptamos la diversidad de otras culturas?



Arcoíris de culturas

Había una vez, en un pequeño pueblo llamado Arcoíris, una escuela muy especial donde los niños de diferentes partes del mundo estudiaban juntos. Cada niño traía consigo algo de sus propias costumbres y tradiciones, lo que hacía que la escuela fuera un lugar lleno de colores y sonidos maravillosos como una armonía musical.

El salón de clases era como un gran mapa del mundo. Las paredes estaban decoradas con banderas de diferentes países, y los niños habían traído fotos de sus familias, sus amigos y los lugares de donde venían. La maestra, la señorita Paz, les había pedido a los niños que trajeran algo especial de su cultura para compartir con la clase.

Un día, durante la hora de mostrar y contar, Pedro, que era de México, mostró una piñata que su abuelita le había enviado. Los niños quedaron asombrados cuando Pedro les contó cómo se llenaba la piñata con dulces y cómo todos los niños debían tratar de romperla para sacar las golosinas.

Luego, fue el turno de Aisha, que era de Egipto. Ella les mostró una foto de las pirámides y les contó que esas enormes construcciones eran tumbas de los antiguos faraones. Los niños escucharon con atención mientras Aisha les explicaba cómo se construyeron y por qué son tan importantes para su cultura.

Después, Yuki, que venía de Japón, trajo un pequeño teatro de sombras que su abuelo le había regalado. Los niños se emocionaron al ver cómo Yuki movía las figuras detrás de una tela blanca, creando historias mágicas con las sombras.

Finalmente, llegó el turno de Mía, que era de Italia. Ella les mostró un libro de recetas de pasta que su mamá le había dado. Mía les explicó cómo cocinar pasta de diferentes formas y les habló de los deliciosos sabores de su país.

A medida que cada niño compartía algo especial de su cultura, los demás aprendían sobre las diferentes costumbres de otros países. La maestra Paz estaba muy feliz de ver cómo los niños se emocionaban por descubrir nuevas culturas y tradiciones.

Al final del día, todos los niños se dieron cuenta de que, aunque venían de diferentes lugares, tenían algo muy importante en común: el deseo de aprender, jugar y compartir juntos.

AUTORES DEL CUENTO

Karen Esmith Aviles Julio
Deysi Jhoana Beltrán Peña
Yuliza Correa Calle
Ronaldo Hernández Reinel
Valentina Genes Vertel
Skarly Gonzales Guisado
Mayerlis Montoya Guzmán
Jhasmith Varelas Cárdenas

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

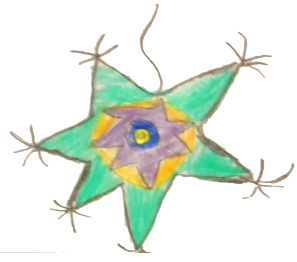
¿De dónde era Jorge?

¿Cómo se llama el pueblo que se menciona en el cuento?

¿Cómo se llama la maestra que se menciona en el cuento?

¿Por qué los niños iban a la escuela a pesar de ser diferentes?

¿Te gustó el cuento Arcoíris de Culturas?¿Por qué?



La niña y el gigante

En un pueblo pequeño llamado Sombra Encantada, vivía una niña llamada Sofía. Sofía era una niña alegre y llena de vida, que siempre le gustaba ayudar a los demás. Un día mientras Sofía jugaba en el parque, escuchó un ruido muy fuerte. Al mirar de dónde provenía el ruido, vio a un gigante enorme, que venía de las montañas gritando y golpeando todo a su paso. El gigante era Draal, un viejo gigante con una barba larga, y estaba haciendo un caos en el pueblo.

Sofía, que era muy valiente, decidió enfrentarse al gigante con voz firme y decidida.

—Señor gigante, la violencia no es la solución. Hay que resolver los problemas con palabras y respeto

—¡Grrrr!— gruñó con ira el gigante.

El gigante, enfurecido por sus palabras, la persiguió por todo el pueblo. Sofía corrió por todas las calles del pueblo, buscando un lugar donde esconderse. Finalmente, llegó a la plaza del pueblo, donde todos los habitantes se habían reunido, escondiéndose también del gigante. Mientras que todos los habitantes estaban asustados por la destrucción que estaba ocasionando el gigante, Sofía decidió volver a enfrentar al gigante.

Sofía sin miedo se acercó al gigante nuevamente, preguntándole con valentía.

— Señor gigante ¿Por qué está tan enojado? ¿Qué le ha hecho la gente de Sombra Encantada? ¿Por qué nos hace tanto daño? —

—No puedo controlarme. La violencia es lo único que sé hacer, me han enseñado así desde que era pequeño— respondió el gigante, sorprendido por la valentía de Sofía.

—Señor gigante la violencia no está en tu naturaleza. Puedes aprender a controlarla y encontrar otras formas de expresarte. Hay personas que pueden ayudarte.

—¿Y quiénes son esas personas? Preguntó el gigante.

—Los sabios del pueblo, los líderes de la comunidad, las personas que te pueden ayudar a controlarte— respondió Sofía.

Aun dudoso, el gigante siguió a Sofía hasta el pueblo. Allí los sabios lo escucharon con atención y le enseñaron técnicas para controlar su ira. Le hablaron de la importancia de la paciencia, el respeto y la comunicación. El gigante por primera vez en mucho tiempo se sintió escuchado. Al principio no fue fácil para el gigante controlar la ira. Sin embargo, con la ayuda de los sabios y la paciencia de Sofía poco a poco fue aprendiendo a manejar sus emociones. Cuando se sentía enojado respiraba profundamente y buscaba expresar sus sentimientos con palabras en lugar de con violencia.

Los habitantes de Sombra Encantada, al ver el cambio del gigante, lo recibieron con los brazos abiertos. Ya no le temían, sino que lo veían como un amigo que había aprendido a superar sus dificultades. El gigante, agradecido por el apoyo de la comunidad, se convirtió en un miembro activo del pueblo. Ayudaba a los demás siempre que podía y nunca más volvió a usar la violencia.

AUTORES DEL CUENTO

Yanidis Oyola Rivas
Isaura Espitia Sierra
Ricardo Trejos Paez
Diana Sanches Diaz
Lorena Wilches Mejia

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Cómo se llama la niña protagonista del cuento?

¿Por qué el gigante Draal estaba causando caos en el pueblo?

¿Por qué Sofía decide enfrentarse al gigante a pesar de tener miedo?

¿Qué crees que aprendió el gigante Draal al final del cuento?

¿Crees que Sofía hizo lo correcto al enfrentarse al gigante en lugar de huir? ¿Por qué?

¿Qué opinas sobre la forma en que la comunidad del pueblo trató al gigante después de que aprendió a controlar su ira?

Gaby piernas largas

Hace no mucho tiempo, en una gran ciudad, inmensa como el cielo mismo, bulliciosa como un enjambre y con calles llenas con ríos de gente, había una pequeña escuela en un barrio humilde. Los niños que iban a esa escuela eran muy alegres y juguetones. Un día cualquiera, llegó una niña nueva a tercer grado, se llamaba Gaby.

Gaby vivía en una enorme mansión que parecía un castillo. Un día sus padres lo perdieron todo y tuvieron que mudarse a una pequeña casa, tan pequeña que para Gaby parecía una cajita de fósforo. Esto significaba que Gaby ahora tenía que estudiar en la pequeña escuela pública.

Era una niña tímida y sensible, con cabello negro como la noche y ojos brillantes como estrellas. En su antigua escuela, la molestaban por tener piernas largas como palmeras y ser más grande que los demás. A pestar de esto, Gaby solía ser feliz en su antigua escuela porque tenía muchos dulces, de todo tipo de golosinas, pero ahora no tenía ni siquiera una pequeña pelusa en sus bolsillos.

Su maestra favorita, Ana, quien era cariñosa y dulce como la miel, siempre la animaba y le decía que era especial, que no se preocupara por lo que los demás dijeran. Pero Gaby no podía evitar sentirse muy triste.

Un día, mientras Gaby comía sola en el recreo, tres niños se acercaron y la molestaron. Le tiraron del pelo y se burlaron de ella delante de todos los otros niños. La llamaban “Gaby la Jirafa”. Ella se puso muy triste y no pudo evitar que sus lágrimas cayeran como lluvia. Desde entonces, toda la escuela se burlaba de la dulce Gaby. Ella llegó a pensar que era una molestia y una niña anormal.

En la escuela, a todos les gustaba tocar instrumentos, cantar o practicar deportes. Había varios clubes que le daban lugar a los niños para divertirse y hacer lo que más les gustaba para ser felices en la escuela. Pero un día, el director anunció que los clubes iban a ser cancelados y ya no podrían bailar, cantar o practicar deportes en la escuela, porque no había suficiente dinero para mantener los clubes, y todos se entristecieron. Todos los niños se pusieron muy tristes, excepto Gaby, porque ella pensaba que no era un problema para ella, pero también se sentía un poquito triste porque no quería que sus compañeritos lloraran por no poder hacer lo que más les gustaba.

Algunos días después se anunció una competencia de juegos con todo tipo de deportes. El colegio ganador se llevaría mucho dinero como premio. Los niños se sintieron muy esperanzados y por supuesto que no dudaron en participar.

Los niños de tercer grado estaban muy nerviosos. Las piernas les temblaban y las manos les sudaban como ríos porque nunca habían participado en algo parecido, pero estaban empeñados en ganar.

Por ser una niña introvertida y muy calladita, los niños se rehusaron a dejar jugar a la linda Gaby y le dijeron:

—¡Tú no vas a jugar! Con tus largas piernas vas a pisar a todo el equipo.— Gaby se puso tan triste que desistió de la idea de jugar.

El gran día llegó y los niños de la pequeña escuela tenían mucha ventaja, ya que todos jugaban y corrían como caballos. Pero la otra escuelita no se quedaba atrás, tenían un gran equipo y todos eran muy buenos, así que iban en empate. Para desempatar la competencia deportiva, el jurado decidió que las carreras serían una manera grandiosa de escoger a un feliz ganador final.

Todo el equipo estaba muy cansado después de tanto jugar y correr velozmente, y con tan mala suerte que el niño que iba correr, pisó una cáscara de banano y se cayó al suelo, lastimando su piernecita. Ahora ya no podía jugar.

El jurado iba a declarar ganador al colegio contrario al del salón de Gaby, pero justo antes, la maestra Ana se le acercó y le dijo:

—¡Hazlo, Gaby! Túu eres la única que queda, yo confío en ti y sé que vas a ganar.

Gaby confiaba mucho en su maestra, así que le hizo caso y se animó a competir. Sus compañeros se reían y decían que sus piernas largas como matas de coco la iban a hacer tropezar y caer, pero Gaby estaba más segura que una caja fuerte y no prestó atención a ninguna burla.

Hinchó el pecho y exhaló como un globo, y con un sonido fuerte de un gran tambor que hizo ¡PUM!, la carrera empezó. Gaby llevaba mucha ventaja porque sus piernas largas le permitían correr muy rápido haciendo que ganara la carrera y demostrando a todos lo capaz y confiada que podía llegar a ser.

Todos los clubes se salvaron gracias a Gaby. Los niños que la habían molestado se disculparon mucho con ella. Entonces, aquella escuela tan pequeña como una almendra, en esa ciudad tan grande como la luna y el sol, reconoció que hay muchas diferencias entre todos los niños y niñas y que todos son importantes y deben ser valorados y respetados. La dulce Gaby de cabello como la noche, ojos como estrellas y piernas como árboles se acostumbró a su nueva vida, ganó confianza y quedó como una superheroína de su colegio.

Y tic toc, tic toc, es tiempo de ver el reloj y saber que este cuento se acabó.

Te espero otro día con otro cuento muy feliz, hemos llegado al FIN.

AUTORES DEL CUENTO

Luis Lorenzo Torres Donado
Yenifer Bravo Morales
Jhoana Arcia Mendoza
Valeria Pastrana Espitia
Yuran Martinez Cordero
Estefani Jaramillo Zurita

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Por qué Gaby cambió de escuela?

¿Cuál es la principal característica de Gaby?

¿En quién se apoyó Gaby para fortalecerse y salir adelante ante la persecución de sus compañeros?

¿Cómo crees que Gaby convirtió la cualidad que la hacía diferente a los demás en una virtud que le permitió conseguir la victoria en un torneo deportivo?

¿Por qué crees que algunas personas no son tolerantes hacia las diferencias de las demás personas?

¿Prefieres un mundo donde todos sean iguales o donde existan las diferencias y haya diversidad?

El jardín de espinas

Hace años, nació una linda joven llamada Carola, hija única de una familia campesina. Su padre era muy violento y su madre muy sumisa. Carola se crio entre la violencia y aunque nunca le gustó, el que anda con miel pues algo se le pega. Su padre a diario descargaba toda su frustración y rabia en su madre. Carola solo gritaba y se escondía en su habitación.

Carola vivió toda su infancia en la finca de sus padres, rodeada de hermosas flores y animalitos; esta era un bello paraíso que tenía todo para vivir feliz, pero era un paraíso violento. Carola era una niña muy bien vestida, pues era hija única y sus padres le daban todo. Nunca le faltó nada material, pero si el amor de sus padres, ya que ellos creían que, al darle cosas materiales, ella sería lo suficientemente feliz.

Carola tenía muchos amigos. Salía a jugar con ellos todos los días después de clases. A ella le daba tristeza ver que muchas veces sus amiguitos llegaban golpeados por que se portaban mal, y aunque sus padres nunca llegaron a golpearla, Carola lloraba cada vez que oía que su madre gritaba “¡por favor para!”.

En la escuela Carola siempre sacaba las mejores notas, pues quería que sus padres estuvieran orgullosos de ella. Aunque se esforzaba mucho nunca llegó a oír un “estamos orgullosos de ti’. A sus 16 años sus padres decidieron enviarla a la ciudad para recibir una mejor educación. Ella estaba muy feliz porque pensaba que por fin la violencia iba a salir de su vida, pero lo que Carola no sabía era que las espinas ya estaban en ella y se había vuelto violenta.

En la ciudad todo era diferente al campo y a Carola le costó adaptarse, pues ya no podía dar sus habituales paseos en su caballo Lucero ni bañarse en la quebrada. En su nuevo colegio se burlaban de ella por ser campesina y aunque en un principio no le dio tanta importancia, la repetición de estas burlas causaron la explosión de esos patrones de violencia que dormían dentro de ella. Fue así como Carola inició a ser grosera, a insultar y pegarle a sus compañeros; incluso llegó a gritarle a sus maestros.

Un día en la asignatura de Cátedra de Paz, su maestra le mostró que había violencias que ya estaban naturalizadas en la sociedad y que hay otras formas de solucionar los conflictos. Carola se quedó pensando en lo que dijo la maestra y cuando llegó a su casa se puso a reflexionar sobre lo que ella estaba haciendo con sus compañeros y profesores. También recordó que cuando vivía en la finca con sus padres, aunque no le gustaba como su padre trataba a su madre, ella ya lo estaba viendo como algo natural que pasaba a diario.

En las vacaciones de fin de año Carola volvió a Jamaica, lugar donde queda la finca de sus padres; iba muy contenta porque ya había obtenido su diploma de bachiller y el próximo año iniciaría sus estudios universitarios como agrónoma para ayudar a sus padres en la finca y aportar al desarrollo de su comunidad.

Al llegar y compartir las buenas noticias, su madre fue la única que la felicitó. En cambio, su padre le dijo “solo has hecho algo pequeño, aún te falta mucho para ser alguien”. Estas palabras decepcionaron un poco a Carola. En el transcurso de sus vacaciones Carola notó que su padre aún golpeaba a su madre e incluso la golpeó un día frente a ella. Ese día Carola se enojó mucho y les pidió a sus padres que se sentaran en la mesa y comenzó a decirles que eso era violencia. Su padre intentó levantarse de la mesa, pero ella lo convenció de quedarse y escucharla. Así les contó cómo se sentía cada vez que esto pasaba. A su padre se le salieron algunas lágrimas e incluso le pidió perdón a su esposa y a su hija, prometiendo no volverlo a hacer. Las vacaciones se acabaron y Carola volvió a la ciudad. Se fue muy contenta por el avance que su padre había tenido, encontrando de esa forma el tesoro perdido en su familia.

Cada fin de año Carola iba a Jamaica y veía que sus padres estaban en una situación cada vez mejor; en términos de convivencia y armonía, todo funcionaba bien en casa. Su padre se dio cuenta que no era nada bueno pegarle a su esposa y que con el diálogo se podía solucionar todo. Todo esto gracias a que la maestra le enseñó sobre el diálogo asertivo.

Cuatro años después, cuando Carola iba a recibir su título de agrónoma, se encontraba un poco triste porque sus padres le habían dicho que no podían ir al grado. Lo que ella no esperaba era que estos llegarían de sorpresa y la acompañarían en toda la ceremonia. Ese día oyó por primera vez "estoy orgulloso de ti" por parte de su padre.

Carola volvió a Jamaica a vivir con sus padres en la finca, y comenzó a trabajar con una empresa que llegó a la vereda para ayudar al desarrollo de su comunidad, tal como ella siempre lo soñó.

AUTORES DEL CUENTO

Nataly Sugey Petro Guerra
Julieth Johana Pastrana Corcho
Gladys Carolina Lozano Angulo

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Quiénes son los personajes del cuento?

¿Dónde vivía Carola?

¿Por qué crees que el papá de Carola no la felicitó?

¿Si Carola no hubiera conocido la Cátedra de Paz que crees que hubiera pasado?

¿Crees que sin el diálogo de Carola con su familia su padre seguiría siendo violento?

Si tú fueras Carola ¿Que hubieras hecho al ver que tú padre golpea a tu madre?

El legado de Leo Lacrontte

Hace mucho tiempo, en una montaña muy boscosa y lejana había un pequeño y hermoso pueblo llamado Arcadia, donde reinaba la paz y la tranquilidad. En este bello pueblo, habitaba una tribu muy unida que cuidaba la fauna y la flora de Arcadia, ya que para ellos la naturaleza era mágica y sagrada.

Desde hace mucho tiempo el liderazgo de este pueblo ha pasado de generación en generación, hasta el punto de gobernar Leo Lacrontte, un gobernador reconocido por ser respetuoso y honesto, logrando que el pueblo viviera en armonía y tranquilidad.

Un día, mientras Leo se paseaba por todo el pueblo, escuchó un gran estruendo. Él muy alarmado se dirigió a ver qué había sucedido, al llegar al lugar de los hechos se dio cuenta que un grupo de extraños atrapaban a las aves de la región y estaban talando los árboles.

De manera alterada se acercó a uno de ellos y le preguntó:

— ¿Quiénes son y por qué destruyen la naturaleza?

—Somos una tribu nómada y estamos aquí buscando alimento y leña para poder sobrevivir. No se preocupen, cuando terminemos de talar los árboles nos iremos— respondieron los extraños.

—Esto es inaudito, sobre mi cadáver—dijo Leo.

El nómada se río en la cara de Leo y lo ignoró. Leo al ver esto, se sintió indignado y con mucha ira fue hasta donde su padre en busca de una solución.

Luego, un grupo de habitantes de Arcadia escuchó el escándalo y se acercaron. Al llegar al lugar vieron cómo los nómadas estaban destruyendo su hogar. Ellos al ver cómo Leo no había tomado medidas para detener esto, decidieron pelear para defender lo suyo.

Un nómada escuchó que le iban a declarar la guerra y decidió ir a contarle a su líder.

— Señor, he escuchado que los habitantes de este pueblo nos van a atacar, perderemos muchos hombres.

—No si atacamos nosotros primero, preparen a nuestros hombres, iremos a la guerra.

Las dos tribus estaban listas para el combate y no descansarían hasta que una de ellas se llevara la victoria.

De ese modo, la gran guerra empezó y unas cuantas vidas se perdieron. Mientras tanto, Leo encontró una solución. Entonces, se dirigió a hablar con el líder de los nómadas, y en el camino se dio cuenta que había una guerra, dirigiéndose así apresuradamente a detenerla.

—¡Alto todo el mundo! ¿Qué está pasando aquí? —-dijo Leo.

Todos se detuvieron y uno de sus habitantes dijo:

—Estos insolentes quieren acabar con nuestro hogar.

El líder de los nómadas se acercó muy enojado a Leo y le dijo:

—Solo estamos tratando de sobrevivir, no nos iremos hasta obtener lo que vinimos a buscar, lo conseguiremos cueste lo que cueste.

—No tenemos que armar una guerra y seguir perdiendo vidas inocentes para solucionar esto— respondió Leo luego de respirar profundamente.

—¡Entonces! ¿Cuál es la solución? — gritó el líder de los nómadas.

—Les propongo un trato. Tu tribu puede quedarse en Arcadia, nosotros les enseñaremos a cultivar para que puedan alimentarse, ustedes a cambio nos prometerán que no volverán a destruir nuestro hogar— dijo Leo.

El líder de los nómadas, cansado de andar de pueblo en pueblo, decidió que era momento de quedarse en un solo lugar, y aceptó el trato de Leo. Así fue como estas dos tribus se unieron para ser una sola familia, luchar juntos por defender el territorio donde vivan y tener sus propios alimentos.

AUTORES DEL CUENTO

Juan Carlos Campo Carmona
Valeria Perez Delgado
Melany Yulieth Petano Herrera
Javier Ortega Navarro
Brayan Daniel Medrano Buelvas
Miguel Angel Contreras Salcedo

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Cómo gobernaba Leo Lacrontte?

¿Por qué el pueblo defendió la naturaleza?

¿Cuál es el conflicto principal que enfrentó el personaje principal?

¿Cómo cambia el pueblo de Arcadia a lo largo de la historia?

¿Cuál es el mensaje que intentan transmitir los autores del texto?

La aventura de Carlitos

Cuentan que una vez un niño llamado Carlitos que cursaba 5° de primaria, hijo único, criado por su madre, ya que su padre un día se fue y nunca más volvió, creció en un hogar lleno de amor. Su madre le hacía sentir que no le faltaba nada, tanto así, que no sentía la ausencia de su padre.

Un día muy normal se levantó entusiasmado para ir a la escuela. Su madre le empacó la lonchera y él muy emocionado emprendió su camino. Al llegar, se encontró en el salón una clase donde hablaban de diversidad y la seño acercándose a él le dijo:

—Carlitos, justo estaba pensando en ti para que personifiques a un indígena, creo que puedes hacerlo muy bien—

—Le he dicho mil veces seño que no me gusta participar en estas cosas— respondió Carlitos con fastidio.

Gracias a esto la clase se volvió un poco bulliciosa, casi parecida a un grupo de golondrinas.

Carlitos miraba su reloj rogando que el tiempo corriera muy rápido, puesto que ya quería regresar a casa. Yendo de camino a casa notó que la ruta que normalmente tomaba estaba ocupada con una construcción, así que decidió tomar otra ruta que nunca había transitado y mientras caminaba se sintió perdido. Vio dos caminos y dijo dentro de sí "¿Cuál cojo?" Luego de pensar un poco, decidió tomar el que él creía pertinente.

Caminó y caminó y mientras caminaba observó unos tambitos como pequeñas chozas. Para luego preguntarse: "¿Qué es eso?" Pues él nunca había visto estas casas. De repente cuando volteó hacia atrás vio a un gran hombre todo pintado con rayas en su cara y brazos, portando prendas de vestir muy extrañas, con un bastón en su mano, logrando que sintiera miedo. Quiso huir, pero el hombre lo detuvo con un llamado.

— Hijo, tranquilo no te haré daño.—

Cuando él escuchó la voz se detuvo, porque nunca nadie lo había llamado así, por lo menos no una voz masculina y el hombre lentamente se acercó.

Carlitos lo miró y tuvo que levantar su cabeza porque el hombre era muy grande, luego de una pequeña pausa a causa del miedo, dijo:

— No sé quién es usted.—

—Soy el líder de esta comunidad Embera Katío.—

—¿Ah sí? ¿Ustedes son los indios esos que hablan raro?— preguntó Carlitos."

—Hijo no, no somos como ustedes claro está, pero eso no quiere decir que no sintamos. Mírame, solo tenemos una cultura diferente, por eso mismo, debemos apartarnos un poco de ustedes los civiles.

—¿Ah sí? Cuéntame más, quiero saber más.— Carlitos comenzó a demostrar interés y le pidió entusiasmadamente que le explicara más de su cultura. El hombre con una sonrisa lo invitó a pasar, decidiendo mostrar un poco de la cultura Embera Katío.

Carlitos estaba sorprendido con la amabilidad de esa comunidad. Luego de participar en tantas cosas y hasta aprender palabras en su idioma, el niño se sentía muy feliz. En ese lugar, era un invitado especial, pues, así lo sintió, incluso creía que era como un

sueño. Pasaron las horas y Carlitos no lo notaba hasta que se dio cuenta que había comenzado a oscurecer y decidió que ya era hora de regresar.

—Me quiero ir, mi mamá debe estar preocupada.—

— Calma Carlitos, yo te llevaré.— dijo el líder indígena.

El niño muy entusiasmado le contó toda su aventura a su mamá, la cual solo escuchaba con gran emoción y alegría al saber sobre el día de su hijo y todos esos grandes amigos que hizo.

De esa manera llegó el día de regresar a clases. Carlitos se acercó a la maestra:

—Seño sí, acepto personalizar al indígena.—

—¡Genial Carlitos! Está bien, hoy te noto contento.—

—Sí seño, lo estoy.—

La seño comenzó a organizar para presentar un dramatizado para un evento del colegio. Carlitos, entusiasmado comenzó a hacer su vestuario, imaginándose al líder, su gran amigo, el indígena. El día de la presentación Carlitos lució contento su vestuario. Su mentecita dio un giro total y se decía a sí mismo "¡Qué orgulloso me siento! Ellos son muy fuertes, respetan y aman mucho su cultura, qué equivocado estaba".

AUTORES DEL CUENTO

Kenia Sáez Hernández
Nataly Berrio González
Fredy Pineda Rivera
Kener Sáez Hernández
Edier Fernández Zabala
Yalenis Ochoa Vila

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Por qué Carlitos no tomó la ruta que normalmente usaba?

¿Cuál era el personaje que tenía que representar Carlitos?

¿Qué emociones se pueden notar en los personajes del cuento?

¿Qué opinión da Carlitos respecto a la cultura indígena al final del cuento?

¿Cómo se relaciona este cuento con lo que ocurre en tu contexto?

Un camino de empatía

En un colorido colegio llamado “Colegio La Esperanza”, estudiaba una niña llamada Ana, conocida por su dulzura y su amor por los cuentos de hadas. Sin embargo, Ana enfrentaba un problema en su escuela: unos traviesos niños no la trataban con amabilidad y le decían cosas malas.

Un día, Ana decidió contarle a su hada madrina, la maestra de música, la Sra. Melodía, sobre los problemas que enfrentaba. La maestra, con su varita mágica de comprensión, convocó a una reunión especial en el salón de cuentos de hadas.

En la reunión, Ana y sus amigos del colegio descubrieron el poder de la amabilidad y la importancia de ser buenos compañeros. Juntos, crearon un hechizo de amistad y comprensión para detener el bullying y traer la magia del respeto a la escuela.

Desde ese día, el “Colegio La Esperanza” se llenó de alegría y bondad. Los niños aprendieron a ser gentiles entre sí, a jugar juntos y a ayudarse mutuamente. Ana se sintió como la princesa de su propio cuento de hadas, rodeada de amigos cariñosos y maestros que la apoyaban en todo momento.

Y así, Ana y sus amigos descubrieron que la magia verdadera radica en el amor, la amistad y la empatía. Juntos vivieron aventuras maravillosas, donde

el final feliz estaba garantizado gracias al poder de la amabilidad y la unión. ¡Y vivieron felices para siempre en el “Colegio La Esperanza”!

AUTORES DEL CUENTO

Luz Greis Nerio Cavadia
Milena Sotelo Martinez
Andrea Martinez Rico

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Cuál fue el nombre de la profesora que brindó apoyo a Ana frente al bullying y la presión académica en el cuento?

¿Por qué creen que Ana decidió hablar con la maestra sobre sus problemas?

¿Te parece que los maestros deberían tener en cuenta el contexto personal de los estudiantes? ¿Por qué?

¿Qué medidas crees que podrían tomar los colegios y docentes para abordar el problema del bullying y fomentar un ambiente seguro y acogedor para todos los estudiantes?

El despertar de la diosa Zenú

Leia, hija de Chaac, dios del agua y la prosperidad, anhelaba el amor humano más que cualquier otra cosa. Un día se enamoró de Mimeq, hijo mayor del Cacique que gobernaba a todo el pueblo Zenú, los cuales habitaban en Saiza. El pueblo Zenú estaba rodeado de exuberantes selvas y campos de maíz. Leia estaba tan perdidamente enamorada que olvidó que el hombre por el que ella suspiraba era un mortal.

Leia buscó miles de formas para que ese hombre se enamorara de ella, tanto, que decidió renunciar a su renombre como diosa, para volverse una simple mortal. El día en que Leia se convirtió en mortal, el río dejó de fluir y los árboles susurraron su nombre. Lo que Leia no sabía era que su elección desencadenaría una serie de eventos catastróficos.

Sama, dios de la destrucción, al enterarse que Leia había renunciado a su puesto como diosa y que estaba embarazada de Mimeq, se enfureció tanto que los truenos resonaron en el cielo, anunciando la furia de los dioses. Sama tomó represalias contra ellos, y decidió enviar una maldición, que acabaría con toda la riqueza cultural del pueblo Zenú.

Fue tanta la pena y el sufrimiento del pueblo que tomaron la decisión de subir a la gran montaña donde estaba situado el altar de los dioses. Al llegar

allí, Chaac decidió manifestarse y dictar la profecía que salvará al pueblo. “Mi hija Leia dará a luz a una niña, la cual buscará en los rincones más remotos de Colombia los tesoros que devolverán la prosperidad al pueblo: la orquídea de la sabiduría, una pluma del último cóndor andino y la palma de cera más alta. Tras conseguir esto llegará y será la salvadora del pueblo Zenú”.

Pasaron los días y por fin Leia dio a luz a una pequeña niña la cual fue llamada Zelin, que significa “linaje Zenú”. Pero, tras dar a luz Leia murió debido a la maldición que lanzó Sama al pueblo.

Mimeq decidió hacerse cargo de Zelin, jurando que algún día ella traería la prosperidad a su región con ayuda de todo el pueblo Zenú y de Chaac, el cual le indicaría el camino a seguir a través del agua.

Cuando Zelín cumplió 17 años, todo el pueblo Zenú se reunió bajo la luz de las estrellas para nombrarla como cacique. Después de una gran celebración llena de danzas, cantos y ofrendas típicas de la región, llegó la hora de revelarle la profecía que marcaría el destino de la cultura Zenú.

“Cuenta la leyenda que nacerá una semidiosa que devolverá a su pueblo lo que un día les fue arrebatado. Esta cruzará todo tipo de lugares mágicos y míticos para conseguir: la orquídea que les dará sabiduría, el cóndor cuyas plumas les permitirá ver lo inexplicable, y por último, la palma de cera quien les indicará el camino al tesoro perdido de Saiza”.

Zelin se llenó de mucha valentía y a la mañana siguiente prometió que traería de vuelta esos tesoros tan valiosos que salvarían a su pueblo de tantas desgracias. De esa manera, emprendió su camino hacia Antioquia, región donde encontraría el primer elemento de su búsqueda, la orquídea de la sabiduría.

En su primera prueba, Zelin se encontró en un bosque mágico de Antioquia, repleto de orquídeas, flores sagradas que guardaban el conocimiento ancestral de la región. Para superar esta prueba debían recolectar el néctar de una orquídea en particular. Esta resplandecía de tal manera que se podría ver como la estrella más grande de las constelaciones, cuyo aroma secreto les revelaría la ubicación del siguiente desafío. Con astucia y paciencia, Zelin logró extraer el néctar, mientras que Chaac secretamente protegía la flor de los peligros

del bosque. Utilizando el néctar de aquella flor encontraron el camino hacia la siguiente prueba.

En su camino hacia la cordillera , hábitat del legendario cóndor, Zelin se enfrentó a un majestuoso cóndor, guardián de la sabiduría y la tenacidad. Para demostrar su valentía, tuvo que descifrar el enigma que albergaba el vuelo perfecto del cóndor, para que este le otorgase el derecho de tener una de sus más preciadas plumas. Utilizando conocimientos de su región, Zelin estudió los movimientos del cóndor, y descubrió el patrón secreto que le indicaría el camino seguro a seguir en las alturas. Con su conocimiento compartido, lograron superar con éxito esta prueba desafiante, y así conseguir la pluma que necesitaban.

Al llegar a un oasis oculto en el Tolima, rodeado de palmas de cera, Zelin se vio ante un laberinto natural custodiado por las criaturas míticas del oasis. Para avanzar, se vio en la obligación de encontrar una manera de comunicarse con las palmas de cera para que les revelaran el camino correcto a seguir. Utilizando sus conocimientos sobre las propiedades curativas de la palma de cera, Chaac decidió preparar una mezcla especial que despertó la empatía de las palmas hacia ellos. Con la guía de las palmas lograron atravesar el laberinto y continuar su camino.

Después de una larga travesía, Zelin consiguió todos los tesoros que prometió llevar a su pueblo

En medio del camino de regreso se le manifestó Chaac, revelándole la verdadera razón de este viaje.

—¿Quién eres?— preguntó Zelin con cara de asombro.

—Soy Chaac, Dios del agua y la prosperidad, he venido a decirte la verdad—

—¿De qué verdad me hablas? —dijo Zelin un poco molesta.

—La verdad sobre la profecía y sobre tu destino—

Chaac le mostró a Zelin un reflejo en el agua, el cual mostró la historia de sus padres y la suya propia, revelando así ser su abuelo y haberla ayudado en secreto a encontrar cada uno de los tesoros. También le dijo que los tesoros no eran los que salvarían a su pueblo, sino tenían el propósito de coronarla como diosa de la cultura Zenú.

Zelin, perpleja con esta confesión, tomó rumbo a Saiza. Al llegar fue recibida con alegría por toda la población, la cual estaba esperando pacientemente la llegada de su cacique, salvadora de la región de Saiza.

Zelin, acompañada del pueblo Zenú, decidió subir al altar de los dioses a entregar la orquídea de la sabiduría, la pluma del último cóndor y la palma de cera, tesoros que le devolverían la prosperidad al pueblo.

Al llegar los estaba esperando Chaac. Pusieron todos los tesoros en el altar y Chaac empezó con la procesión. El día se hizo noche, las nubes eran tan rápidas como las aguas del río Sinú y llovían rayos del cielo. Finalmente, Chaac terminó la procesión y el cielo se despejó. Las estrellas brillaban con una luz intensa, como si estuvieran celebrando el coraje de Zelin. El pueblo Zenú, que había estado observando en silencio, estalló en aplausos. Habían encontrado a su diosa, a su salvadora.

Zelin, con lágrimas de alegría en los ojos, levantó los tesoros hacia el cielo estrellado. En ese momento, una luz brillante descendió del cielo y tocó los tesoros, envolviéndolos en un resplandor dorado. Cuando la luz se desvaneció, los tesoros habían desaparecido, y en su lugar, Zelin sostenía un bastón de mando, símbolo de su liderazgo.

El pueblo Zenú se arrodilló ante Zelin, aceptándola como su diosa. Zelin, con el bastón de mando en sus manos, prometió proteger a su pueblo y llevarlos hacia un futuro próspero. Con una última mirada al cielo estrellado, Zelin supo que había cumplido su destino. Y así, bajo las estrellas, comenzó el reinado de Zelin, la diosa del pueblo Zenú. Aunque sabía que habría desafíos en el camino, estaba lista para enfrentarlos. Porque no estaba sola, tenía a su pueblo a su lado, y juntos, estaban listos para enfrentar cualquier cosa.

AUTORES DEL CUENTO

Katy Sandrith Lozano Ramos
Darly Sadith Niño Feria
Jhon Keiner Meneses Pérez

PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

¿Quién o quiénes son los protagonistas de la historia?

¿Por qué Sama se enfureció con Leia y depositó su furia contra el pueblo Zenú?

Explica cuáles fueron los pasos o fases que tuvo que atravesar Zelin para restaurar el orden y el bienestar del pueblo Zenú.

¿Qué aprendiste de este cuento?

¿Qué fue lo que más te gustó y por qué?

Palmas de Cera

Vivimos en un mundo donde el ruido de la violencia a menudo parece ensordecer; los conflictos y las desigualdades parecen ser la norma. En medio de este contexto, surgen voces esperanzadoras que nos invitan a reflexionar, a reimaginar nuestro futuro y a construir un mundo más pacífico y justo: voces para la paz.

Más que simples cuentos, estas historias son herramientas poderosas para la educación para la paz. Nos invitan a reflexionar sobre nuestras propias actitudes y comportamientos, a desafiar los estereotipos y a comprometernos con la construcción de un mundo donde la violencia no tenga cabida.

Escuela Normal Superior del Alto Sinú, Tierralta, Córdoba

9 786289 643800